

Silicon Valley, el 11-S chileno y otros modos de escribir la historia tecnológica



Horacio Bilbao (UNPAZ)

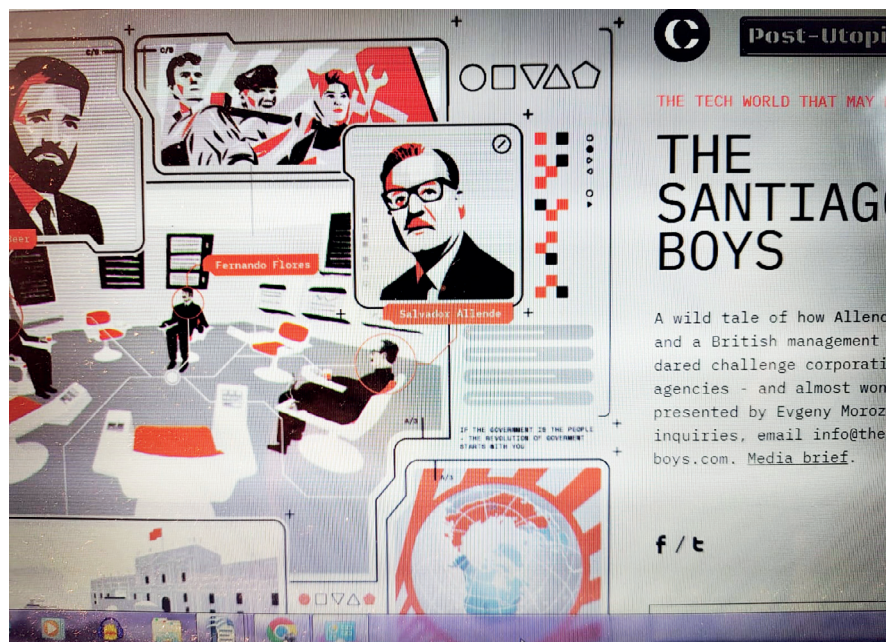
Ahora que se cumplen 50 años del golpe contra el gobierno de Salvador Allende y su Unión Popular, en una charla de amigos rescatamos una investigación sobre el proyecto Synco o Cybersyn. Viajamos al pasado a través de un podcast del bielorruso Evgeny Morozov que se titula The Santiago Boys y que cuenta la historia de una cibernética socialista. Si entre otras miserias, ese golpe también fue contra las tecnologías emancipatorias, ¿cómo haremos hoy para darnos tecnologías emancipatorias?

Mi amigo Juan siempre dice que recordar es una fuente de energía. Lo dice porque está en la mala creó, pero quién no está en la mala frente al panorama actual. Que solo la derecha se atreve soñar, que el año próximo será peor, que la democracia se cae a pedazos, que el futuro está roto. La cosa se soporta con amigos, con una charla con hijas si es que sueltan el celular, un buen libro, un fulbito, unas músicas, una buena película. Y con buenos recuerdos, claro. No está todo perdido cuando tenemos historia. Quienes cargamos un pasado político afectivo sufrimos esos nubarrones como una enfermedad. Encima que venimos de largas derrotas, sumamos la frustración de volvernos cual autómatas que vamos liquidando la memoria. La frase es de Walter Benjamin, en su texto sobre Boudelaire.

No sé si dije que Juan es nómada, un nómada conectado, porque ahí anda posteando en sus redes y mensajeando su historia, que es nuestra, generacional. Está un poco harto de la ficción política, y por eso reniega de todo, incluso de lo que acabo de escribir acá. El suyo es un pesimismo activo, como

también diría Benjamin. Aun así me mandó el link a un podcast, The Santiago Boys.¹ Entonces memoria, entonces pasado, aunque derrota para reabrir futuros. Bien. Estas mierdas te gustan a vos, me dijo Juan, pero ahí quedó la cosa. Y siguió hablando de cine. Yo vi la portada con Salvador Allende, una instalación futurista con computadoras, unos tanques militares y un título en inglés: The Santiago Boys. A su autor, el bielorruso Evgeny Morozov, ya lo conocía. Así que entré en su viaje al pasado para iluminar el presente. Gracias Juan por el podcast chileno, le dije. Pero el tipo ni bola, subió una foto de Pattie Boyd, contando cositas de la fotógrafa británica. Que nació en el 44 igual que su vieja, que salió con Clapton y con el Beatle George Harrison. La musa de los músicos. Bien, Juan ya estaba en compañía de otra historia. Yo volví a los Boys.

Figura 1. Un podcast monumental para recorrer la experiencia cibernética del Chile socialista.



Fuente: captura de pantalla.

Morozov tituló así su investigación para decir que hubo otra historia. Una a contrapelo de los Chicago Boys,² los economistas formateados en los Estados Unidos para “liberalizar” mercados y finanzas chilenas, latinoamericanas. Los que tomaron las riendas tras el golpe de Pinochet y la CIA, del que ahora se cumplen 50 años. Juan, mi amigo, prefiere recordar esa época con canciones de Víctor Jara,

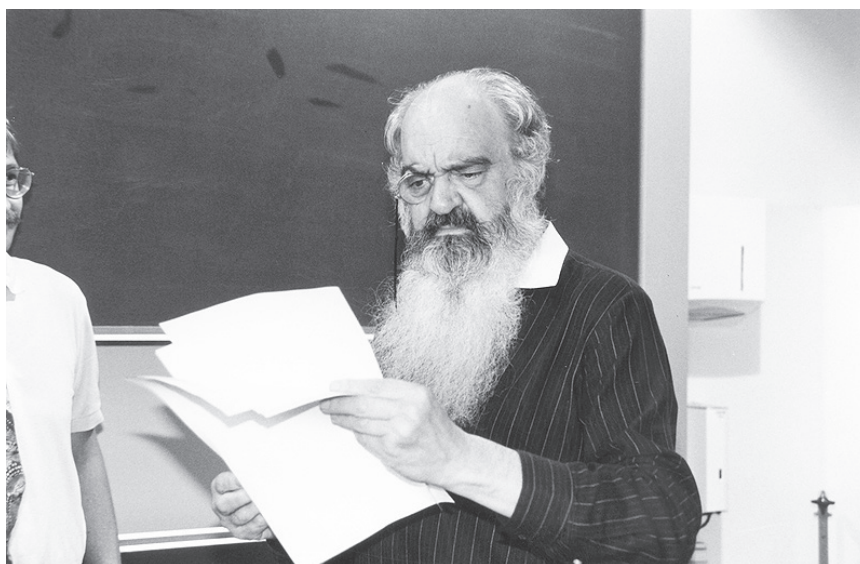
1 The Santiago Boys es un podcast que habla del mundo tecnológico que pudo haber sido. “Una alocada historia de cómo los ingenieros de Allende y un consultor de gestión británico se atrevieron a desafiar a empresas y agencias de espionaje... y casi ganan”, define Evgeny Morozov. Recuperado de <https://the-santiago-boys.com/>

2 Grupo de economistas formados (bien becados) en la Universidad de Chicago. Seguidores de Milton Friedman, fueron artífices de las grandes reformas que acompañaron los procesos dictatoriales latinoamericanos de los años setenta. Neoliberalismo de metralla, como lo denominan los directores del documental Chicago Boys (véase una entrevista en <https://www.youtube.com/watch?v=w6GlaTDQwlg>).

a desalambrear. Le digo a Juan que leí al tal Morozov, que es bielorruso, y que le caería bien porque el tipo tiene salidas recurrentes, frases divertidas para personajes como nosotros. Nada de solemnidad autoinfligida. Le pega lindo a Shoshana y Zuboff y su era del capitalismo de vigilancia.³ Ambos coinciden en que la ocultación y la manipulación constante viene inscripta en el ADN de las tecnológicas de Silicon Valley. Pero para Morozov ese ADN es el capitalismo. “Los viejos tiempos de la borrachera solitaria han desaparecido: incluso las botellas de vodka se han vuelto inteligentes y ofrecen conectividad a Internet”, leo. Juan me contesta que toma tinto, Catena en lo posible, aunque el bolsillo hace años que solo le da para un sodeado.

Lo que viene a decirnos Morozov con sus cambios de Santiago es algo que ya sabemos. Que hace 50 años las cosas estaban más claras, que hubo una bisagra cuando la revolución fue derrumbada con golpes de Estado y otros cambios, los de Chicago. Y que esa batalla perdida también se dio en la relación con las tecnologías. El Cybersyn chileno es su ejemplo, un proyecto cibernético para democratizar el manejo de las empresas públicas y la economía, liderado por el británico Stafford Beer,⁴ otro personaje que nos cae bien. Los matemáticos, los cibernéticos nos caen bien si juegan para nuestro equipo. ¿Cómo se arma un equipo hoy?

Figura 2. Stafford Beer. El cibernético inglés, cerebro del Cybersyn.



Fuente: Stafford Beer an der Universität St. Gallen (HSG). Creative Commons.

³ *La era del capitalismo de vigilancia* es el libro más famoso de la socióloga estadounidense Shoshana Zuboff y es también un concepto en sí mismo con el que Morozov discute en varios de sus artículos. Zuboff explica su concepto acá: <https://www.youtube.com/watch?v=V1iKDuYhXn8>

⁴ El cibernético Stafford Beer explica los fundamentos y objetivos inconclusos de Cybersyn, que para Allen-de debía ser un proyecto del pueblo. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=e_bXIEvygHg&t=235s

Cierto que en Argentina también tuvimos modelos matemáticos probabilísticos para desafiar la catástrofe anunciada desde el primer mundo. Juan lo sabe, Morozov debe saberlo; en 1972 el Club de Roma junto al MIT anunciaron el colapso del mundo, pero de acá salieron respuestas osadas. Como las canciones de Víctor Jara o las de Atahualpa, pero en clave informática, para desalambrar para construir otras sendas para las vaquitas con base científica política. Y tecnológica. Un proyecto cibernético, un modelo mundial latinoamericano.⁵ Una batalla por las tecnologías de la información, por los modelos probabilísticos devenidos en cibernética de facto. ¿Qué se puede aprender de esta historia?

Un montón. “Si la CIA y Pinochet no hubieran dado el golpe contra la democracia, Chile sería hoy una meca *high tech*, como Japón, Corea del Sur o Taiwán”, aventura Morozov en un diálogo con el diario catalán *La Vanguardia*. Es contrafáctico, claro, pero a mí y a Juan no nos interesan las mecas tecnológicas. Pinochet sustituyó aquel despegue de otra cibernética posible por la ideología ultraliberal de los Chicago Boys, que reorientaron al país hacia el “libre” mercado. ¿De no haber mediado el golpe contra Allende, tendríamos otra relación con las tecnologías? ¿Habría otro modelo distinto al que prima en nuestras economías de plataforma e inteligencias artificiales? ¿Sin las triples A, ni los milicos genocidas argentinos, tendríamos un modelo mundial latinoamericano?

Lo que hace Morozov hábilmente y con mucha documentación es conectar ese pasado contrahegemónico con este presente distópico. Hey, miren que hubo alternativas, y que estos que hoy se esconden tras las leyes del mercado llegaron ahí con una agenda siniestra, aplastar toda descolonización posible, toda soberanía posible. Su teoría de la libertad es discutible, la ejercen a fuerza de bombas y golpes de Estado. Ahora el mundo parece automatizado, con tecnologías que se invisibilizan, que se disfrazan de neutras, pero aun así los planes siniestros siguen allí.

Escribe Morozov:

Si Donald Trump no hubiera sido elegido presidente, según se dice, por ese mago accidental de los datos que es Steve Bannon —el encargado de redes de Javier Milei endiosa a Bannon, a Cambridge Analytica— el poder de Silicon Valley podría haber seguido siendo un tema de nicho.

Juan ya sabe todo eso, pero prefiere la compañía de las canciones, las películas. Esa es su forma de recuperar historias y de conectarlos con el futuro. En nuestra historia reciente hemos tenido varios momentos bisagra, en los 70 con un vendaval de ideas y acciones para cambiar el mundo (y con muchas prácticas que, a ojos de hoy, resultaron erróneas). Los golpes setentistas son todavía más traumáticos que nuestro

5 El Modelo Mundial Latinoamericano fue construido por la Fundación Bariloche en los años 72-74 y fue plasmado en el libro *Catástrofe o nueva sociedad*. En esta entrevista, Gilberto Gallopín, uno de sus creadores, cuenta parte de la historia. Recuperado de <https://horaciobilbao.wordpress.com/2022/09/23/gilberto-gallopín-una-quijotada-matemática-y-política-desde-el-sur-hacia-un-futuro-que-ya-es-pasado/>

6 El papel de Facebook en las elecciones es explicado, tomando como ejemplo el Brexit, por la periodista británica Carole Cadwalladr. Recuperado de https://www.ted.com/talks/carole_cadwalladr_facebook_s_role_in_brexit_and_the_threat_to_democracy?language=es

2001, dice Juan. Y me pregunta: ¿vos te acordás de la visita de Fidel al Chile de Allende? ¿Qué le dijo el Caballo aquella vez en Santiago? Agarrá las armas, Salvi, si no tu democracia revolucionaria acabará pronto. Y se volvió para Cuba. Con o sin armas fue derrota, generación diezmada acá. Por eso charlamos de canciones, de películas, de fulbito y usamos las redes de placebo. Pero la historia nos atraviesa. Tuvi- mos una y varias vidas anteriores que nos atraviesan, tenemos memorias afectivas de aquellas experiencias fallidas, dinamitadas, dolorosas, quizá equivocadas. Siempre nos patean la escalera.

Figura 3. Metrallas y bombas contra otra forma de construir mundos y democracias en el Chile de 1973.



Fuente: “Bombardeo al Palacio de la Moneda”. Foto archivo Biblioteca del Congreso Nacional.

¿Viste todos los homenajes que hay por el golpe contra Allende, Juan? El tipo enseguida me contesta con una vieja foto de Camila Vallejo, dirigente del Partido, su partido. La mina más linda, dice. Es su forma de hablar del presente. La investigación de Morozov también es una forma de hablar del presente, a través del Cybersyn o proyecto Synco, historia conocida para los latinoamericanos. Le digo a Juan que hay dos años de investigación en ese podcast, que hay gente de su partido, que el ciberneta Beer me hace acordar a él. Nada, fotito de cerveza, emoji chin chin. Likes.

Cybersyn fue más que una apuesta innovadora, democrática y rupturista para gestionar de manera cibernética las empresas estatales chilenas cuando no existía internet y cualquier compu era nada en comparación con los telefonitos de hoy. Morozov dice que fue un programa eficiente, acorde a la tecnología de la época, pero el abrupto final de la democracia y los boicots de empresas extranjeras al servicio de la geopolítica derrumbaron esa historia. Dictaduras cívico-militares con envión extranjero. Ahí estamos, siempre asomando la jeta a través de las ruinas de nuestra historia.

Juan percibe con la piel esa historia, por eso me da bronca que no me pase ni bola, que huya por la tangente de su vida nómada. Bah, yo digo que huye, él dice que está buscando. Tenemos más de 50, somos hijos de un pasado trunco que intentan borrar de nuestro futuro. Y la batalla política tiene cambios de escala. Las redes buscan sustituir la vida social de nuestras comunidades. Morozov dice otra frase que a Juan le gustaría: “En lugar de fundar un periódico fascista, el Benito Mussolini de hoy probablemente estaría persiguiendo capital de riesgo, lanzando aplicaciones y dominando el arte marcial del *growth hacking*”. Ni se lo cuento a Juan, y por eso lo entiendo cuando caza la viola y sale a cantar, a viajar, a postear sus hazañas como acto de herejía.

Pero lo que dice Morozov es importante. No sé si puede haber otro Silicon Valley, otra forma de vivir en red, si alguna vez empezaremos a construir otras formas, fuera del consumo, el lucro, el individuo como dios. El caso de Allende demuestra que ya en los 70 las multinacionales tecnológicas hacían geopolítica pura, que interferían a favor de sus intereses, como lo hizo la ITT en Chile, el diario El Mercurio, el Club de Roma. Cybersyn es un proyecto que atrapa el espíritu de aquellas batallas, que siguen siendo las mismas, en otra escala. La economía se maneja cada vez más a través de las redes, el mundo financiero es quien mejor maneja esas redes. En comparación con el presente, con Chat GPT, con Meta con Google, el proyecto Synco parece artesanal. Pero es una búsqueda de otro tipo de apropiación tecnológica. No este modelo en el que la búsqueda de satisfacción al cliente es el subproducto de obtener la mayor rentabilidad posible y no a la inversa. En ese entorno no hay herejía posible por más que cacareemos en tuitter, que ahora se llama X.

Juan es un fanático de Facebook, de los likes, de sus textos pornográficos y musicales que subliman su historia. Le importa nada teorizar sobre Cybersyn, la fábrica de semiconductores que Allende comenzó a instalar en Arica o el modelo mundial latinoamericano. Para molestarlo le tiro otra de Morozov: si no controlas tus redes quienes las controlan nos controlan. Y ahí ya me manda al diablo, dice que encontró los Santiago Boys porque estaba buscando hotel en Santiago del Estero. Y que el algoritmo lo traiciona. Dice que está bien en este mundo, que va a cantar a Peteco y a los Stones, que hará un cuadrito con Camila Vallejo pintada por él, que cuando nos veamos tomaremos un tinto barato, y brindaremos por nuestro pasado fecundo que siempre nos transmite energía. Ahora me dice que el pasado es nuestra red y que de allí siempre nacen y nacerán nuestros boys. Y que serán más ellos y menos nosotros quienes reescriban esta historia.